

**DESPEDIDA
DE LOS ALUMNOS Y ALUMNAS
DE 2º DE BACHILLERATO**

CURSO 2014-2015



Un día para el recuerdo

Consuelo Arribas Mir

Sr. Director, Sra. Presidenta del AMPA, profesores, familiares, amigos y, especialmente, queridos alumnos y alumnas. Aprovecho para agradecer a D. Rafael Artacho, nuestro Director, y a Dña. Matilde Wood, nuestra Vicedirectora, la confianza que han depositado en mí para un acto tan significativo como éste.

Cuando me solicitaron unas palabras para esta celebración en vuestro honor me asaltaron varias preocupaciones. En primer lugar, como es lógico, la responsabilidad de representar a mis compañeros y compañeras, hablar en nombre de un colectivo tan numeroso y variado, y procurar no desmerecerlo. En segundo lugar, la inquietud por tener el honor de dirigirme a vosotros. Pero, ¿cómo iba a poder dar una "lección de despedida" después de tantas lecciones este año? Os he dado clase a muchos de los alumnos/as que integráis esta promoción. Han sido muchas lecciones. Ni vosotros ni yo tenemos ya capacidad para muchas más, aunque espero dar respuesta a la tradición de este Instituto y de su buen hacer. Y finalmente, la que, quizás por inconsciencia, se convirtió en la preocupación fundamental, encontrar el tono adecuado que pudiera sintetizar algunas de las emociones posibles que coinciden en un acto como éste.

A lo largo de este año la mayoría de vosotros vais alcanzando "la mayoría de edad" y estáis pasando a ser ciudadanos y ciudadanas. Este término en la actualidad es utilizado para nombrar

al individuo como sujeto de derechos políticos, que interviene en la vida de su comunidad al ejercerlos, que debe exigir y criticar, pero a la vez tiene que proponer y construir.

Inevitablemente tengo que referirme a la Historia de España. Confiamos que hayáis entendido que no es posible concebir, sin graves riesgos para la sociedad, un ciudadano que sea consciente de su papel cívico si no tiene una conciencia histórica desarrollada que le permita plantearse el sentido crítico-lógico de las cuestiones públicas, que le permita discriminar objetivamente la verdad frente al mito histórico y la propaganda.

El ejercicio de la razón histórica, por dolorosa e imperfecta que resulte, es siempre preferible a su sueño. Aunque sea porque, siguiendo a Francisco de Goya, *"el sueño de la razón produce monstruos"*¹.

Memoria e Historia funcionan en dos registros diferentes, aunque ambas tienen relaciones estrechas y la Historia se apoya, nace, de la memoria.

La Historia, como ciencia humana, es una construcción problemática e incompleta. Su campo de trabajo no es el <<Pasado>> porque el pasado, por definición, no existe. Sin embargo, el campo de la Historia está constituido por aquellos vestigios del pasado que perviven en nuestro presente. A partir de esos rastros, entrecruzados, comparados, el historiador trata de reconstruir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo.

¹ Grabado de la serie *Los Caprichos* del pintor español Francisco de Goya. Está numerado con el número 43 en la serie de 80 estampas. Se publicó en 1799.

La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. La memoria, por naturaleza, es emotiva, abierta a todas las transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares.

El derecho al recuerdo es una necesidad de la memoria colectiva. La actitud de olvidar el pasado comporta el peligro de volver a caer en sus errores y en sus horrores. El presente sólo se explica, hasta donde se explica, gracias al pasado.

Hoy casi termina una etapa que quedará en vuestra memoria, y hoy será uno de esos días que siempre recordaréis. Pero no puedo hablar del recuerdo, de lo que significa RECORDAR, sin referirme a lo que escribió el recién fallecido escritor uruguayo Eduardo Galeano (todo un referente por su compromiso social y la defensa de los derechos humanos): RECORDAR, "DEL LATÍN RE-CORDIS, [ES] VOLVER A PASAR POR EL CORAZÓN..."². Y hoy es un día para la memoria y para el recuerdo.

Os dije al comienzo de mi intervención que mi preocupación fundamental era encontrar el tono adecuado que pudiera sintetizar algunas de las emociones posibles que coinciden en un acto como éste. Pensé en partir de distintos sentimientos a la vez, aunque estos fueran encontrados, o en dejar que uno solo dominase por encima de todos los demás.

Así, podría hablar desde la alegría que supone para todos ver a más de ciento cincuenta estudiantes alcanzar unas metas que quedaban muy lejos cuando os conocimos años atrás (unos hace seis,

² Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*. Ediciones La Cueva.

otros hace dos, da igual ya); podría hacerlo desde el orgullo compartido de las que se saben, de alguna manera, partícipes de este momento; podría también utilizar un tono melancólico y referirme tópicamente al inexorable paso del tiempo, sobre todo para nosotros que cada curso nos enfrentamos a generaciones renovadas, en definitiva a vosotros, que estáis dispuestos a comeros el mundo mañana mismo; podría apelar a la nostalgia y revivir, entonces, el pasado, y contar, por ejemplo, cómo entrasteis por vez primera al Instituto, con que ojos de angustia contemplabais esos largos pasillos que parecían no tener fin, o cómo mirabais, de reajo y casi con envidia, a esos compañeros que os sacaban medio metro y estaban a punto de dar el salto que vosotros vais a dar ahora; también, en cambio, podría lanzar un vistazo hacia el futuro y hablar en un tono paternalista sobre las esperanzas y los deseos que podéis satisfacer o sobre las dificultades a las que os enfrentaréis ahí fuera en el mundo real, más real quizás que éste.

De todas las emociones y sensaciones posibles que os querría transmitir, la que se me impuso de manera más lógica y natural fue esa que la Real Academia de la Lengua define como el "*sentimiento que nos obliga a estimar el beneficio o favor que se nos ha hecho o ha querido hacer, y a corresponder a él de alguna manera*". De ese sentimiento llamado gratitud. No estoy hablando ahora de vosotros, de solicitaros un agradecimiento a nuestra labor, por el contrario, estoy hablando de mí, de nosotros, de los profesores a los que represento y en cuyo nombre me expreso ahora con bastante atrevimiento. Estoy hablando de corresponderos todo lo que nos habéis dado, sin que a lo largo de estos años apenas os hayáis dado cuenta.

Por eso tengo que daros las gracias por ponernos tantas veces en situaciones difíciles que debimos aprender a superar, como un

reto. Gracias por vuestro interés y por vuestras dudas, que suscitaron en nosotros más interés y nuevas dudas. Gracias por ayudarnos a comprender mejor un mundo que nunca llegaremos a entender del todo. Gracias porque vuestras exigencias nos llevaron a profundizar en lo que ya sabíamos, y a iniciarnos en lo que desconocíamos. Gracias porque todos los días nos enseñasteis, quizás sin saberlo, que aprender supone no sólo conocer algo nuevo sino, sobre todo, convertirnos en alguien diferente. Gracias por ayudarnos a querer más nuestra profesión. Gracias, en fin, porque, debido a todo ello, nosotros, a nuestros años, crecimos también junto a vosotros.

No sé lo que recordaréis en el futuro de todo lo que aquí pretendimos enseñaros, o si pensáis que tendrá algún fruto en vosotros lo que os quisimos transmitir, y que fue mucho más que unos cuantos áridos conceptos diseminados en unas decenas de asignaturas.

Ahora sabemos, y vosotros lo habéis estudiado aquí, que la luz que vemos procedente de las estrellas tarda centenares, miles de años en llegar hasta nosotros, a veces, incluso, cuando la estrella que la emitió ya se había extinguido.

Con lo que aprendemos ocurre lo mismo. A lo largo de vuestra vida recordaréis o reconoceréis enseñanzas que a lo mejor aprendisteis entre nosotros, y os preguntaréis, sin atribuir las a nadie en concreto, de dónde vienen, cómo, cuándo o porqué llegaron hasta vosotros, de qué estrella proceden. Ese olvido no debe importarnos, porque como dicen unos versos recientes *"No hay nada que no hayamos recibido / ni nada que no demos en herencia"*³.

³ Del poema *"Metal pesado,"* de Carlos Marzal.

Sin embargo, de todos esos recuerdos, hoy, al menos, sólo hay uno que sí me gustaría que en el futuro distinguierais con precisión, y es, que en el mismo día que acababais una etapa y comenzabais otra, llena de incertidumbre y esperanzas, un grupo de profesores se reunió con vosotros para deseáros toda la suerte que os merecéis y para daros las gracias.

Granada, 26 de mayo de 2015